

## Reseñas

Ideas

Literatura

Arte

Escenarios

Feria del Libro

Premio Novela

Multimedia

LITERATURA Reseñas 27/05/13

## El lector fanático

Juan José Becerra construye en su última novela, "La interpretación de un libro", un artefacto narrativo ambicioso, con un trabajo cuidadoso y original.

Jorgelina Nuñez

POR JORGELINA NUÑEZ

Imágenes |



Obsesión. En la novela de Becerra, el protagonista busca al menos un lector de su libro.

La presencia consistente y aguda de Juan José Becerra en la literatura argentina se justifica en cada uno de sus libros, que no tienen (todavía) la visibilidad que merecen. Piezas únicas cuidadosamente trabajadas, sus novelas dejan, con premeditación, un eslabón abierto mediante el que se engarzan unas con otras. Así el personaje de Santo –título de su primera novela– reaparece en **Atlántida**, la segunda. Es Santo Rosales, el hombre abandonado por su mujer, que prefiere mil veces la espera antes que la comprobación de su ausencia.

La narrativa de Becerra está plagada de esos huecos que no buscan ser llenados en obras posteriores, sino, por el contrario, ahondados u ofrecidos en una duplicación que, como en los espejos enfrentados, dan la medida de lo que no se termina o de lo que conduce sin interrupción hacia atrás o hacia adelante.

Este es el caso de **La interpretación de un libro**. Mariano Mastandrea es un escritor obsesionado por encontrar al menos un lector de su novela "Una eternidad". Recorre la ciudad y de ida y vuelta el trayecto de la línea D del subte, con la esperanza de sorprender a alguien con su libro entre las manos. Tiene suerte. Logra dar con la única lectora y fan, Camila Pereyra, con quien de inmediato inicia una vida en común: la sorpresa del hallazgo entre autor y lectora da lugar a ese equívoco. Ella "entiende" su libro de una manera impensada para Mastandrea, se diría que lo hace propio, lo encarna, lo actúa. Sorprendentemente, los párrafos que suele citar de memoria pertenecen a una novela anterior de Becerra, **Miles de años**.

Si no es extraño ver a un personaje migrar de un libro a otro (Castellanos es el protagonista de ambas novelas: **Miles de años** y la que sólo existe dentro de **La interpretación**) sí lo es encontrar un autor que se cite a sí mismo de esta manera un tanto bizarra, como un Pierre Menard chabacano que en lugar de volver a escribir el Quijote, diera su propia respuesta a la pregunta: ¿Qué es "Una eternidad"? **Miles de años**.

La idea de la reproducción fiel pero desplazada es el insecto que no cesa de zumbiar en

Recomendar 24

Twitter 0

compartir

tamaño a+ a-

enviar

imprimir

## Lo último en Ñ

El lector fanático

Imágenes sobre papel

Antes del cierre, explotó arteBA: público y ventas, pese al dólar


Escenas de la vida lacaniana

Una guía para no perderse nada en la mayor feria de arte del año

## Ñ en Twitter

 TarcilaShinno RT @revistaenie: Los dardos fulminantes de Nicanor Parra llevan su experiencia poética a Madrid <http://t.co/U4QaN1sDPs>  
8 minutos atrás

 calesitalibrera RT @revistaenie: Los dardos fulminantes de Nicanor Parra llevan su experiencia poética a Madrid <http://t.co/U4QaN1sDPs>  
8 minutos atrás

 ProSolatium Los dardos fulminantes de Nicanor Parra llevan su experiencia poética a Madrid <http://t.co/lt8NCKI7HZ> vía @revistaenie  
6 minutos atrás

 dortiz3 RT @revistaenie: Los dardos fulminantes de Nicanor Parra llevan su experiencia poética a Madrid <http://t.co/lt8NCKI7HZ>

twitter

Seguinos


## Recomendados en Facebook

 **Control convertido en poesía**  
5 personas han recomendado esto.

 **"Chávez es un García Márquez no desarrollado"**  
6 personas han recomendado esto.

 **La pregunta sobre el límite**  
Una persona recomienda esto.

 **Más extraño que la ficción**  
2 personas han recomendado esto.

 **La amenazante seducción del arte**  
23 personas han recomendado esto.

Plug-in social de Facebook

## Las más leídas

[Del día](#) | [De la semana](#) | [Del mes](#) |

Murió Elsa Bornemann, emblema de la literatura  
...

Un modelo de cultura agoniza en la debacle

El "submarino" creado por Clorindo Testa

este libro. Persiste y molesta pero, insecto al fin, no está en condiciones de dar las razones de ese interés particular.

¿De qué manera podría entenderse la descripción de las láminas con cuadros de Edward Hopper que Camila cuelga en las paredes del monoambiente? Todas representan a mujeres en distintas escenas de lectura. Esos rasgos, esas poses que ella pretende siempre referidas a sí misma derivan inevitablemente en la parodia y llegan al colmo en las escenas eróticas en las que junto con Mariano ejecuta los movimientos y poses que les dicta "Una eternidad".

Hábil en la escritura de escenas eróticas, Becerra señala aquí también un punto sensible: ¿cuándo es más eficaz la representación del sexo en la literatura? ¿Cuando construye de manera verosímil las regulaciones anatómicas para las cuales cierta perspectiva relativa a las posturas es indispensable o cuando con unas pocas imágenes solicita del lector que active sus propias sensaciones contenidas, mediante los resortes de la imaginación y la experiencia? La novela navega en las dos aguas, produciendo un efecto paradójico: es posible acceder a la voluptuosidad de Mariano y Camila cuando actúan por cuenta propia, en cambio, en la medida en que replican lo que está escrito, para alcanzar el éxtasis ambos confiesan necesitar una dosis mayor de "realismo".

Dice la novela: "Mariano Mastandrea y Camila Pereyra, el autor y su lectora, consecuentes con el ejercicio de la práctica combinada por las imbricaciones complejísticas que están llevando a cabo, como si de toda esa confusión y esa mezcla estuviera surgiendo un arte nuevo (el arte de decir, hacer y representar un hecho real mientras está ocurriendo), hacen lo que leen".

La reproducción nunca produce originales, de modo que el "arte nuevo" que tanto ansían se les resiste, la performance termina en mamarracho y ambos van directo hacia el fracaso. Fracasan los sentimientos, incapacitados de recuperar el impulso que les dio vida. Fracasa la pareja sometida a un brutal vampirismo por parte de Camila, y fracasa, por último, la lectura que, al someter el texto a la prueba de vida, lo esteriliza.

Mastandrea es escritor, si así puede llamarse al autor de un único libro que nadie, salvo Camila, lee. Es una figura que camina por los angostos bordes del patetismo y vive pendiente del televisor de donde extrae algunas de sus imágenes literarias y de la mesa de saldos donde se apilan los volúmenes de su obra. Sin embargo, la falta de conmiseración de la que es objeto no sólo se desprende de la inanidad de algunas escenas ("Mariano Mastandrea entra en un vacío vital: no sabe para qué escribe, no sabe para qué vive") sino de un mecanismo interior a la novela, muchísimo más corrosivo. Se trata de la figura del narrador cuya lógica desarma cualquier pretensión de seriedad.

Un par de ejemplos. A propósito de la primera cena romántica de la pareja, se lee: "La mesa está servida. Hay sobre ella una variedad de panes y unas pequeñas cazuelas con cremas basadas en quesos o manteca con las que los comensales obstruyen sus arterias y continúan su lenta marcha hacia la angioplastia". Esta otra escena precede un pasaje erótico: "Camila Pereyra (...) está apenas vestida con un camisón de seda, unas medias de algodón que sólo utiliza para dormir y un calzoncillo de Mastandrea, ilustrado con perros sobre un fondo verde que alude a un paisaje de parques silvestres o al fondo verde del interior municipal en el que quizás serán gaseados". Apreciaciones como estas provienen de un narrador descolocado, poco respetuoso de la posición que debería ocupar dentro del relato y que lo muestran como una suerte de antropólogo petardista minando, con cada una de ellas, el terreno del que debería dar cuenta. Versión irrisoria del narrador omnisciente decimonónico, sus apariciones son como la maza que con cada golpe avanza en el proceso de demolición de un cierto tipo de literatura que, según la perspectiva de Becerra, ya no es posible seguir escribiendo.

Ricardo Piglia: "Hablamos en contra de un ...

Aprendiendo a vivir con el dolor de ya no ser

Algunos capítulos del culebrón antigermánico

¿Para qué sirve la sociología?

Umberto Eco: "La Universidad debe volver a ser ...

La antropología en crisis

Manifiesto: "Europa o el caos"

[Ediciones anteriores](#) | [Edición impresa](#) | [Rss](#)

Copyright 1996-2013 Clarín.com - All rights reserved - Directora Ernestina Herrera de Noble  
 Protección de datos personales | Normas de confidencialidad y privacidad

Diario Clarín | Diario Olé | Diario La Razón | Biblioteca Digital | Publicidad | Grupo Clarín |